

LA LIRA

PERIÓDICO LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRICION.		DIRECTORES-PROPIETARIOS:		PUNTOS DE SUSCRICION.	
	Pesetas.	D. CARLOS VIEYRA DE ABREU y D. IGNACIO DE CASTRO Y AZOPARDO.		En las principales librerías de España, y en la Administración, San Lorenzo, 5, 3.º derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia así administrativa como literaria.	
MADRID Y PROVINCIAS					
Un trimestre.....	2				
Un semestre.....	3 50				
Un año.....	6				
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.					
Un semestre.....	5				
Un año.....	10				
En Ultramar los precios son en oro.					

SUMARIO.

El silencio por R. Alvarez Espino.—D. Ramon de Campoamor, por C. Vieyra de Abreu.—Soneto por M. del Palacio.—La Lección de la experiencia, poesía por V. Sancho del Castillo.—Ecos musicales por Icar.—Los teatros por Auber.—Pasatiempos.—Anuncios.

EL SILENCIO.

El vacío podrá no inspirar á la naturaleza física; pero lo que es á la mente humana le asusta por lo ménos. Sea por que ésta se halle acostumbrada á que todo rebosa de ley, de armonías, de seres y de vida, ó porque tuvo siempre la poderosa intuición de que de nada nada se hace; es lo cierto que la humanidad, como el individuo, puso gran empeño en poblar aquello que se le apareció desierto, en macizar, por decirlo así, todo lo que creyó hueco y en dar agentes, fuerzas, ideas y alma á cuanto se le venía á los ojos ó al pensamiento como muerto, solitario, mera apariencia ó ampulosidad sin contenido, ó forma sin sustancia y fantasma sin intención ni espíritu.

Antes que pensar en lo hueco, se prefirió crear ejércitos enteros de entidades palpitantes y vivas que colocar en su fondo; y ántes que atreverse á negar lo que en verdad se resistía al entendimiento, se prefirió inventar lo desconocido. Pavoroso era el invento; mas para lo que infunde pavor tiene reservado el hombre en su corazón un sentimiento de religiosidad y adhesión: el hombre se postró ante el *Deus ignotus*.

Dios era esto que no hablaba; mas en cambio habló por él la humanidad como si con sus voces hubiera querido llenar aquel vacío, á semejanza de lo que hace el niño cuando anima con su inquieta charla ó sus mal seguros cantos el lugar oscuro por donde se ve obligado á llevar su medrosa planta. Y es que el silencio es el lenguaje de la muerte, y la muerte nos asusta y atormenta con la cruel ocurrencia de que pudiera trasmitirnos sus hielos, su inacción. Así caminaba la humanidad por entre las sombras de lo desconocido, repartiendo sonidos ya que no podía fulgores, y fantasmas ya que no podía criaturas, ó inventando un culto lleno de resonancias en honor de ese sér silencioso que se suponía en las regiones hondas de la tierra ó altas de los cielos, y una multitud bulliciosa de entes ideales con que poblar los mundos que ántes se supusieron solitarios y que esparcir por todas partes en el nuestro, en cada grieta, tras cada hoja, dentro de cada gota de agua y sobre cada pliegue del viento.

Hecha esta nueva creación, va aunque invisible, como en remedo de la humanidad corpórea y animada que realizó Dios, fué preciso llevar la imitación hasta darle lenguaje; y como ejecutado lo más no podía el pequeño creador detenerse ante lo ménos, esos seres hipotéticos, esas entidades poéticas, esos agentes misteriosos y fantásticos fueron dotados de lenguas más ó ménos claras, elocuentes y armoniosas, que se



D. RAMON DE CAMPOAMOR.

dió á interpretar con inocente delicia el pensamiento soñador del hombre.

Cuando Dios no hablaba, se le hacía hablar por oráculos y augures; cuando despierto no se le oía, el sueño del éxtasis ó el sonambulismo de la superstición suministraban sus enseñanzas y sus prescripciones: si la realidad era ingrata, la idealidad corregía sus crueldades; y si las piedras estaban mudas, hablaban las flores, las cor-

rientes, los céfiros y los rayos del rojo Febo y la pálida Diana.

Llegó un día en que el hombre enmudeció en medio de tanta charla, tal vez en castigo de haber dado lenguaje á todas las cosas. La amada halló cerrado el labio de su galán; la justicia halló sorda la conciencia del criminal; el dolor encontró helada la boca del tirano, y el mismo Dios, muda la del incrédulo. ¡Qué desesperación! Pero la muger hermosa apeló al llanto, y todo un raudal vino á ablandar el selló puesto al labio por el corazón encallecido: el tribunal apeló al potro, y el pecho abortó entre los chasquidos de los huesos triturados la confesión de su delito: el pesar pidió palabras á la humanidad y la angustia, y los ojos del tirano pudieron alguna vez centellear con relámpagos de desdeñosa piedad: y el cielo suele interrogar con tremendas voces el alma del impío que agoniza, y no es raro que sus últimos alientos respondan con clamores de penitencia.

Hay una region donde parecerá imposible que llevase el hombre siquiera un rumor, una palpitation del pensamiento, una trepidación de la idea: esa region es la de las tumbas. Allí todo es frío como los mármoles de los sepulcros, rígido como sus estatuas yacentes, sordo como un cadáver, negro como el fondo de las urnas funerarias ó inflexible como la muerte que allí domina.

Pues no.

Ese portentoso creador que se llama espíritu humano, en horror al silencio, ha prestado á fosas y cadáveres un lenguaje maravilloso y sublime: á ellos acudió armado con su ciencia y su religion, fuerzas insinuantes y enérgicas que le prestó el Cielo, y sentado pacientemente á la sombra de los sauces, interrogó con el pensamiento, escuchó con el corazón y entablóse admirable diálogo, que parecía asunto de sublime locura, tal alternaban en él filosofía y fé, voces humanas y divinas, y tal éstas procuraban llenarlas la-

gunas que en sus discursos dejaba la primera, más por cansada de responder que porque careciese de respuesta que otorgar. Habló la una con signos reales, habló la otra con palabras misteriosas, pero dulcisimas; y buscando la religion el apoyo de la ciencia y ampliando la filosofía sus ideas con revelaciones de la fé, en magnífica y perfecta armonía las dos, dieron al espíritu interrogador repuesta que

satifizo á su cabeza y esperanza al corazón.

Todo ha hablado: el silencio está vencido: esta negacion se halla deshecha. Callar en absoluto, es imposible: alguna que otra vez y en relacion con el caso, el asunto ó la persona, puede ser hasta una necesidad; pero siempre será una falta. Hoy calla por el momento la caridad cuando perdona, cuando estorba el daño ó ahorra el dolor y cuando se niega á la mentira y cede á la piedad; pero constantemente y por su tema, sólo callan el envidioso, el cruel, el ingrato, el hipócrita, el ignorante y el necio.

En cuanto al que otorga, no calla sino que otorga.

Por eso, por mas que el silencio se use como alarde de conmiseracion ó de alta prudencia y sabiduría, el sentido comun le rechaza en nombre del instinto que repunga el mutismo, en nombre del deber que exige la lealtad y en nombre del deber que exige la lealtad y en nombre de la ciencia y la religion que han dado lenguaje á la tierra y á los cielos, á la vida y á la muerte.

II.

De nada es más fácil sacar partido que de el silencio; porque el que lo usa como recurso ó subterfugio sabe muy bien que la necesidad natural del pensamiento ajeno y el disgusto instintivo y profundo que causa al corazón, le han de llenar de alguna cosa así como de una intencion ó de un propósito más ó menos significativo. El artificio consiste en hacer que cuantos han de interpretar aquél pertinaz mutismo, coloquen en su fondo aquello mismo que se propone el silencio. Por lo demás, el no decir, como el no hacer, á pesar de que reclama oportunidad y maña, el recurso es sencillo y por lo comun poco expuesto. Es evidente que, descubierta la trama, se sigue el más inexorable ridículo; por eso este resorte no deja de reclamar cierta habilidad, ya que no talento á veces, y por eso le emplea mejor y con mayor constancia el que se halla falto de bondad y de ilustracion que los que carecen de destreza é ingenio. Pero supuesto ese arte de la vida que suelen desplegar los expertos y los prácticos en el comercio del candor popular y de la ignorancia de las mayorías, el silencio es de seguro efecto y de muy sorprendentes resultados.

La parquedad del labio se suele llamar prudencia: su inaccion suele tomarse como signo inequívoco de dignidad, de justificacion y sabiduría. El charlatanismo es cosa femenil y despreciable, expuesta á mil peligros y dada á la critica más dura y severa: el callar, por el contrario, es cosa de espíritus graves, formales y circunspectos.

Por de pronto, el que calla no yerra: es verdad que tampoco acierta; ¿mas quién puede evitar que los que le observen con ansiedad é interés supongan los maravillosos juicios y los atrevidos conceptos que ruedan por aquella misteriosa masa cerebral y ardan y se desvíen por sorprender, siquiera sea en una contraccion de aquél labio pertinaz ó en los destellos de aquella mirada olímpica, un débil rayo de luz al ménos, de esos torrentes de claridad en que se agita su pensamiento, mariposa de aquél foco y fenix de aquél incendio?

Ofrécese una cuestion de esas que atraen la atencion de todo el mundo, por mas de que sólo duren un dia: fórmase círculo en torno del que la inicia: toca la palabra como chispa eléctrica en todos los cráneos y la sacudida se hace general: se abren todas las bocas y salen por ellas las explosiones particulares de cada cerebro. En medio del bullicio que forman la lucha de los pareceres, el batallar de las pasiones y el chocar de los juicios, un solo personaje permanece insensible, rígido y mudo: es el aislador de aquella corriente, la sustancia neutra de aquél galvanismo; ¿es que está saturado de la verdad? ¿es que bajo aquél cráneo se van aumentando los fluidos? ¿es que se concentra allí la tempestad? Aquella figura semeja un pistolete de Volta ó una botella de Leiden: ¡ay si descarga! El cansancio de la discusion ó el agotamiento de la

materia, hacen al fin que todas las miradas se claven en ella: el disparador se aproxima; la chispa se acerca á la dinamita; la critica y á veces la procacidad aplican la mecha á aquella máquina que parece cargada hasta la boca: ya se remueven sus labios; ya ruge el huracan; un aliento sube desde su pecho cavernoso, y toma sobre su lengua la forma de esta sentencia lenta, fria y magestuosamente articulada:—«He aquí á lo que se exponen los hombres!»—: ó este otro énfasis:—«Lo habia pronosticado!»—: ó en fin, este fallo:—«Tiene razon el mundo!»—Y el mundo exclama en efecto: «Es un hombre de bien» ó «es un sabio» ó «cuanta rectitud y magnanimidad!»

Hé aquí todo lo que ha venido á llenar aquel hueco que cruelmente se mostró vacío: hé aquí lo que, á falta de datos más reales y positivos, ha metido el espíritu público en el espacio de aquella conciencia y en el globo aereostático de aquella cabeza.

Ya desde pequeño se acostumbrase el niño socarrón á presentar el silencio ante la represion comunicadora de su padre y los llorosos ruegos de su madre: la hipocresia y la insensibilidad hacian parecer mudo al precoz delincuente en la penitenciaría del hogar doméstico: no obstante, el buen deseo y amor paternal, interpretaban aquel silencio, el uno como ocupado por el respeto y el temor, la otra como lleno de pena y arrepentimiento, y ámbos como expresion de docilidad y la obediencia. La falta inmediata trajo luego el más doloroso desengaño á los progenitores, y las subsiguientes, torpemente ejecutadas ó providencialmente descubiertas, hicieron ver que el mutismo era forma de la mentira y la perversion. Pero el silencio no pudo ser ya un vacío; tenía efectivamente un contenido; sólo que era preciso taponarlo para que nadie lo percibiese, y el disimulo era cada vez más difícil, no sólo por su duración, sino por el número de los espectadores; que ya la vida social no pasa tan reservadamente como la doméstica.

Hé aquí el arte que tuvo que aprender el joven y que llegó á alcanzar el hombre con mayor ó menor perfeccion. El interés y el egoismo atentaron para este árduo aprendizaje; la ingratitude, que constituye el fondo de corrupcion de nuestro espíritu, facilitó el estudio; la hipocresia procuró magníficos recursos y sedujo con los primeros éxitos; la envidia afirmaba más cada dia la resolucion de callar ante las escelencias y méritos ajenos; la crueldad encallecia el corazón y apretaba los labios; la ignorancia les forzaba á inaccion; la necesidad recibía el castigo por las infracciones de este propósito, y la experiencia del mundo y la habilidad que da el hábito, concluyeron por hacer del silencio un rasgo de carácter y del hombre mudo un tipo social, que las gentes, cándidas ó imbéciles, colocaron sobre el misero pedestal de un falso concepto y adornaron con coronas de inmerecidos laureles é injustificado renombre.

Conclusion: el silencio es una táctica mundana y grosera que la civilizacion va á revelar pulverizando el fantasma científico y aventando su polvo. Hará cantar al pavo-real de la fábula y reirá grandemente el mundo al oír su ridículo graznido.

ROMUALDO A. ESPINO.

D. RAMON DE CAMPOAMOR.

La villa de Navia, provincia de Oviedo, fué cuna de Campoamor, que nació el 24 de Setiembre de 1817. Sus primeros estudios los hizo en el puerto de Vega, y desde aquí pasó á Santiago, con objeto de estudiar filosofía, trasladándose despues á la corte, donde comenzó el estudio de la medicina, el cual abandonó para consagrarse de lleno al cultivo de las bellas letras, donde le esperaban tantos y legítimos triunfos.

Su carácter franco, su génio alegre, su amabilidad exquisita y otras prendas personales no ménos dignas de apreciar, contribuyeron mucho á formar á Campoamor su reputacion literaria, pues todo lo suyo se acogia con cariño, y cuan-

tos le cercaban pugnaban por elevar más el pedestal de su gloria. Seguramente que el insigne vate no habrá olvidado jamás los ruidosos triunfos que obtuvo en el *Liceo Artístico*; pues nunca se relegan al olvido esas ovaciones que se reciben cuando, llena la mente de dulces ensueños y el corazón de risueñas esperanzas, se cruza los senderos de la vida pisando flores y escuchando aplausos: esta es la primavera del poeta; en ella todos sus cantos tienen una ternura especialísima, y las doradas ilusiones, todo lo que se ve por un prisma de rosado color sirve de tema á la fantasía. Más tarde, al entrar en edad madura, las hondas amarguras, las decepciones tristes constituyen el invierno, y entonces, sintiendo el frío en el corazón, el poeta duda, y sus poesías son ayes de dolor unas veces, y otras los rudos ecos que nacen de esa contienda incesante del espíritu y la materia. Campoamor disfrutó allá por los años del 37 al 46 esa deliciosa primavera; y lo confirma la ternura exquisita de sus *Ayes del alma*, poesías delicadísimas que editó la casa Boix, en 1842.

Decidido Campoamor como muchos de sus compañeros de letras á penetrar en el áspero sendero de la política, lo hizo escribiendo primero unas discretísimas biografías de los diputados que reformaron la Constitución de 1837, y luego demostrando en el periódico *El Español* sus cualidades de hábil periodista. Como consecuencia de sus merecimientos políticos, obtuvo elevados puestos en la administracion, y en más de una ocasion asiento en el Congreso. Retirado estaba de la política cuando la restauracion, y al verificarse ésta, no sin gran trabajo, consiguieron sus amigos que aceptase la direccion de Beneficencia y Sanidad, y más tarde una plaza de Consejero de Estado. Para Campoamor, la vida pasiva que existe en los centros administrativos y la monótona rutina de la marcha en los mismos, son incompatible con su manera de ser. Su pluma traza con vacilacion un visto, con pena la firma de una cesantía; él ha nacido para hacer mucho bien, porque tiene un gran corazón, y fuerza es reconocer que en esos altos puestos de administracion pública, los que como Campoamor no se fascinan con el oropel, lejos de hallar atractivos, se juzgan dentro de un círculo estrecho, donde la inteligencia se malgasta en pequeneces que no pueden satisfacer grandes aspiraciones y nobles propósitos.

Volviendo á la vida literaria de Campoamor, hallamos entre sus más notables poesías las por él tituladas *Doloras*, que tanta reputacion le han dado y con sobrada justicia, pues este género originalísimo, constituye una escuela nueva, de la cual es el iniciador, tan en absoluto, que á él se debe hasta el título de dichas composiciones.

Las letras españolas deben además á Campoamor un nuevo género, en vano censurado y combatido; me refiero á los *Pequeños poemas*, tan conocidos y admirados por todos. En esta clase de concepciones poéticas, nadie como él ha sabido enlazar la belleza, la filosofía y la naturalidad; nadie como él ha formado tan perfecto maridaje entre el realismo y la galana forma, uniendo así á la profundidad del concepto, el más gallardo, el más dulce y conmovedor sentido poético. *El tren expreso*, *La historia de muchas cartas*, *Las tres rosas*, *La lira rota*, *Por donde viene la muerte* y otros muchos de sus *Pequeños poemas* han aumentado considerablemente la reputacion del insigne vate.

Ultimamente, cuando los que por desgracia no conocen la inspiracion, siempre lozana de Campoamor, los que creen que la llama del génio se apaga con la nieve de los años, olvidando las recientes y notables obras debidas á la pluma ilustre del inmortal Victor Hugo, dudaban de que nuestro querido poeta traspasase el límite á donde habia llegado, un nuevo poema ha venido á arrojarles el mentís. *Los buenos y los sabios*, es la obra más bella y más perfecta que hemos visto de Campoamor, y aunque éste tiene el honor de despreciar la gloria, ésta le sigue incesante como la sombra al cuerpo y jamás se separa de él.

Quien como D. Ramon de Campoamor ha

recogido tantos laureles desde sus primeros años quien abre como él nuevos horizontes á la poesía, armonizándola con el espíritu del siglo, y por último, quien como él une al mérito la modestia, y se muestra comunicativo y afectuoso con todos en general, y particularmente con la juventud, ansiosa de seguir el nuevo derrotero que ha trazado en el arte poético; que mucho que se capte las más vivas simpatías? D. Ramon de Campoamor puede estar satisfecho pues cuantos le conocen le quieren y cuantos le estudian rinden á su talento el entusiasta homenaje á que es digno todo aquel que engrandeciéndose engrandece á la vez á la madre patria.

C. VIEYRA DE ABREU.

PARA EL ALBUM

DE UNA JÓVEN POETISA.

«Versos y á tí? La tarde de mi vida
Que aún era aurora ayer radiante y pura
Extiende en derredor su niebla oscura
Y mis versos, cual yo, van de partida.

Himnos alegres en la edad florida
Son ya plegarias en la edad madura,
Y al evocar su encanto y su dulzura
Brotó la sangre de la abierta herida.

No busques el raudal que se ha agotado
Ni esperanza hay en mí, ni fe tampoco;
Tú pretendes volar, yo estoy atado,

Imitarte ó seguirte? empeño loco:
Tú miras al futuro, yo al pasado,
Tú sueñas imposibles, yo los toco.

MANUEL DEL PALACIO.

LA LECCION DE LA EXPERIENCIA.

Sobre rico tocador
marchita una flor se hallaba,
y de esta suerte exhalaba
sus quejas y su dolor:

«De mi preciado arrebol
el valer no conocía,
cuando mi cáliz abría
al primer rayo del sol;

«Pero cuando me extasiaba
orgullosa de admirarme,
vino una mano á arrancarme
del tallo en que me encontraba.

«Linda mano que á besar,
lay! su blancura convida,
¡por qué, cruel, de mi vida
el hilo vino á cortar?

«Conmigo al baile vendrás,
(de aquella mano traidora
me dijo la encantadora
dueña) y en él reinarás.

«Admirarán tus colores,
y tu aroma embriagador
aspirarán con amor,
y te envidiarán las flores.

«Dijo; y con rostro sereno
en su pecho me prendió,
y reconocida yo,
perfumé entonces su seno.

Llegué al baile, y si altanera
en él pensaba reinar,
abdiqué para admirar
aquella flora hechicera.

«Pues de nuevo conducida
á mi jardín me creí
cuando en aquel salón ví
tanta belleza reunida.

«De un rápido vals los giros
trastornan mi pobre ser;
siéntome palidecer
y me ahogan los suspiros.

Nadie atiende mi dolor,
nadie mi pena consuela,
mi dueña entre tanto vuela
en los brazos del amor.

«Mi místico tallo inclinó
entonces para llorar,
mas, ni aún lágrimas hallar
en mí desgracia logré.

«Causa de mi consunción
también el calor sería
el fuego que despedía
de mí bella el corazón.

«Y ahora me dejan morir
sobre aqueste mármol frío;
¡y tal martirio, ¡dios miol
es lo que llaman vivir?

«Yo, que abandonada estoy,
halagada ayer me ví;
¡aprended flores de mí
to que va de ayer á hoy!»

La flor aquí terminó
su trágica querrela,
y cual se apaga una estrella,
la desdichada murió.

Mas un eco parecido
al de un postrimer lamento
murmuró en aquel momento
este consejo en mi oído:

«Huye por siempre de aquel
que halague tu vanidad,
pues se oculta la maldad
bajo sus frases de miel;

«Sus palabras lisonjeras,
hijas del negro egoísmo,
te arrastrarán á un abismo
si incauto en ellas creyeras.

«Y habiendo por tí logrado
entre las gentes brillar,
piensa que no ha de tardar
en dejarte abandonado.

«Y así, despues de sufrir,
mil amargos desengaños,
cual yo, en tus floridos años,
solo, vendrás á morir.»

Mujeres, cuya inocencia
el aliento empañar puede,
impresa en vosotras quede
la lección de la experiencia.

VICENTE SANCHO DEL CASTILLO.

ECOS MUSICALES.

INAUGURACION

de la temporada de ópera italiana.

Por fin, en la noche del día 6, inauguró el Teatro Real su temporada de invierno, poniéndose en escena la ópera *Guillermo Tell*, despues de haber chasqueado el empresario varias veces al público, por causas que ignoramos, por mas que han sido distintas las versiones que han llegado hasta nuestros oídos, pero que todas han sido ajenas, y nos complacemos en manifestarlo así, á la voluntad del Sr. Rovira.

Antes de las ocho y media de la noche, hora en que la inteligente batuta del maestro señor Goula ponía en movimiento la orquesta, hallábase ocupadas casi todas las localidades, atraídos los aficionados por el deseo y el afán de recrearse en las bellísimas inspiraciones de la magnífica sinfonía del génio de Rossini, autor de la ópera que se ponía en escena.

La sinfonía del *Guillermo Tell* será siempre, y en donde quiera que hieran los aires sus acordes, una novedad: es un poema sublime, en el que escuchamos, desde que empieza hasta que concluye, los delicados trinos del ave, el fiero clarín guerrero, el dulce eco de los cantos de las montañas de Suiza, el ronco sonido de la trompa del cazador, los tiernos suspiros del enamorado trovador, y el rugido, en fin, de los desencadenados elementos; admirables y armónicos contrastes, que nos electrizan, que nos hacen olvidar el mundo material para remontarnos á la esfera de lo celestial.

Y no en vano se dió prisa el público en acudir á sus respectivos asientos: desde los primeros acordes de la brillante orquesta, compuesta de distinguidos profesores, se dejó notar la enérgica mano del eminente artista que la dirige. El público oyó la sinfonía con profundo y religioso silencio, que fué interrumpido, al sonar el último acorde, por estrepitosos aplausos, que cesaron momentáneamente, para oír la repetición del alegre final que valió al Sr. Goula y á los profesores nuevos y vehementes testimonios de admiración.

Concluida la sinfonía, alzóse el telon para dar principio á la representación de la ópera. El silencio que era imponente, bien pronto fué interrumpido para manifestar el público al alegre pescador Celestini que lo hacía bastante mal; pero el Sr. Pandolfini logró calmar aquella agitación, al presentarse en escena y dejar oír sus notas. Este concienzudo artista, conocido ya de antes del público de Madrid, fué saludado á la primera ocasión, que no se hizo esperar mucho, con un aplauso justo y á tiempo, que se repitieron varias veces durante la representación de la ópera. Pandolfini, como siempre, recogió repetidos triunfos durante la presente temporada del público entusiasta por el *bel canto*. Es un verdadero artista que sabe aprovechar las situaciones y arrancar merecidos aplausos, cada vez que quiera ver satisfecho el legítimo orgullo del artista.

Ansioso el público de conocer al tenor del difícil apellido, pronunciado por cada cual á su manera, y como mejor se lo permitían tantas consonantes, agobiando á dos pobres vocales, vió por fin aparecer en escena al Arnoldo que debutaba aquella noche, y que venía siendo la preocupación general. Bien pronto reveló el tenor señor Mierzwinsky, que si su apellido, por la dificultad en su pronunciación en español, dominaba la lengua de muchas personas de los que le escuchaban, su garganta tampoco dominaba las dificultades de la correcta vocalización. Su voz sonora y de gran extensión es desagradable en los medios. Canta con bastante dureza; es de la escuela francesa, que no es la que más agrada al público que le escuchaba, amen de que desafinó con frecuencia, por lo que en el duo del primer acto con el barítono, en el del segundo con la tiple, y despues en el famoso terceto, fué siseado varias veces, y en más de una ocasión manifestó el público intransigente, muy especialmente el del paraíso, que no le aceptaba; todo lo que dió por resultado, que el nuevo Arnoldo, que de por sí se conocía estaba impresionado desde que apareció por primera vez en escena, y estaba poco seguro de su papel, concluyera por desconcertarse de una manera notable, y á no conocerse que el Sr. Mierzwinsky no carece en absoluto de algunas cualidades artísticas, lo cual dió á conocer en el terceto del segundo acto, en el que dijo algunas frases con brillantez y valentía, no titubearia LA LIRA en confesar desde luego, que como artista valía poco, y que como tenor no era para cantar en el régio teatro; pero LA LIRA, consecutivamente con su propósito de justa imparcialidad, no pudo aprobar las exageradas nuestras de des-

agrado que dió el público á dicho tenor en la noche de su *debut*; y ya que de inteligente blasona, debió ser más cauto y ménos impaciente el público de la noche del seis, esperando para echar su fallo al Sr. Mierzwinsky, á haberle oído otra noche y en diferente ópera.

Así en efecto, le hemos oído en la segunda representación del *Guillermo*, y estuvo Arnoldo más aceptable que en la primera noche. No será, indudablemente LA LIRA quien diga que estuvo el Sr. Mierzwinsky á la altura de un Tamberlik, ni que cantó la segunda noche con la maestría de un eminente artista; pero si manifestará que no es posible, ni se concibe sean todos los tenores un Tamberlik ni un Stagno; ni todas las triples una Patti ó una La-Grange. ¿Son, ó no artistas? Si lo son, ¿para qué el arte, que no consiste ciertamente en imitar á los demás? Si no, la comparación es inútil.

Para juzgar con justicia á Mierzwinsky esperemos oírle en otra ópera, que acaso se preste mejor á las cualidades de su voz, y aún tal vez á sus sentimientos, porque no todos los artistas sienten lo mismo ni de la misma manera.

Debe el público entre tanto, huir de hacer comparaciones, que son siempre odiosas, y dan por lo general fatales consecuencias. Al oír á un cantante por la primera vez procure olvidar á los que ha oído ántes; de otra manera no podrá apreciar artística é imparcialmente el mérito, poco ó mucho, del cantante, ni saborear con libertad y á su satisfacción las bellezas del arte. Y entiéndase que con esto no trata LA LIRA de levantar bandera en *pro* de nadie, sino que solamente emite su pobre, pero sincero parecer, y forma su juicio con entera independencia.

El bajo Sr. Uetam estuvo en *Gualtiero* como siempre, á la altura de su reputación: sacó á su papel todo el partido posible, haciéndose aplaudir en el terceto del segundo acto con justicia y verdadero entusiasmo por parte del público que volvía á oírle con gusto.

Roveri, en su papel de *Gessler* quedó airoso; y si bien como cantante tiene ya la voz apagada y dura, nos dió á conocer que el buen artista sabe luchar y vencer las dificultades.

La Señorita Torresella sin ser una eminencia artística, demostró que tiene conciencia de lo que canta y que promete ser algo en el arte lírico-dramático. Es agradable su voz y vocaliza bien. El público la aplaudió con justicia en la *romanza* del segundo acto que cantó con gusto, firmeza y afinación; y hubiera quedado más airoso en el *duo*, con el tenor, si éste hubiese estado más acertado.

La Señorita Espósito hizo bien su papel de *Gemmi*. Los coros estuvieron bastante afinados, y bien ensayados.

La segunda representación del *Guillermo Tell* estuvo en general más acertada, y mejor que la primera.

Las decoraciones nada de particular ofrecen; la del segundo acto, debida al pincel de los Señores Busato y Bonardi, no es ninguna novedad, y le falta aquella magnificencia que exige el escenario del gran teatro.

Voy á permitirme añadir dos palabras siquier acerca del grandioso aspecto que presentaba la sala del régio coliseo en la noche de su inauguración. Parecía que habiase dado cita allí lo más brillante de la corte, lo más bello y encantador de la elegante sociedad madrileña. Casi desde el principio de la representación estaban ocupados todos los palcos, butacas y demás localidades del teatro. Do quiera volviase la vista tropezábase ora con unos hermosos ojos negros, ora con unos dulcísimos azules, cuyos eléctricos rayos cruzando aquella voluptuosa atmósfera iban ya á herir un corazón, ya á conmover una alma, haciéndonos soñar en las delicias del amor y en los encantos y placeres del Paraíso. Aquella sala parecía que ardía y crugía bajo el lujo y la elegancia, y esto me hizo pensar con *Dupaty*, que el excesivo lujo y la demasiada magnificencia en la mujer es un defecto, porque la riqueza oscurece la natural belleza.

LA FORZA DEL DESTINO.

Anoche tuvo efecto la primera representación en esta temporada de esa ópera, cuya música es del inmortal Verdi, y el libreto tomado de *La fuerza del sino*, obra de grandísimo mérito literario, debida á la castiza pluma de nuestro inolvidable Duque de Rivas.

Algo despues de las ocho y media tomó asiento en la orquesta el Sr. Goula, dando principio con la sinfonía de la ópera que se iba á representar, la que fué ejecutada con esa exactitud, con esa precisión y brillantez con que lo hace siempre la reputada orquesta del régio coliseo movida por la poderosa batuta de su distinguido director; siendo éste y los profesores que la componen felicitados por el público con un nutrido y justísimo aplauso.

Los artistas encargados de la partitura de la ópera, excepcion hecha del Sr. Vidal, pisaban por primera vez las tablas del Teatro Real.

Al correrse el telon aparecieron en escena la Sra. Bernau-Gallignani y el Sr. Samper, á quienes recibió el público con el silencio é interés propio cuando va á oír y juzgar una artista por primera vez, como sucedía anoche con aquella. Del Sr. Samper nada puede decirse, porque además de habersele oído ya el *Melchthal* del *Guillermo Tell*, carece de toda importancia su papel en la *Forsa del destino*.

La Gallignani no es cantante de *Cartello*, ni tiene condiciones artísticas para el papel de la *Leonora*; y así lo demostró casi desde el principio de la ópera, muy particularmente en el *duo* con el tenor en el primer acto, y durante toda la

representacion, por mas que en el cuarto acto cantó con más acierto y afinacion.

El Sr. Aramburo justificó que era merecida la fama de que venia precedido; y lo hizo casi desde las primeras notas de su importantísimo papel, pues ganóse las simpatías del público en general que le aplaudió ya al empezar en el primer acto el *duo* con *Leonora*. Fue tambien y con más entusiasmo aplaudido en la *romanza* del acto tercero, bastante por si sola para crear la reputacion de un artista. Igual éxito obtuvo en el *duo* con el baritono en aquel mismo acto y despues en el del cuarto. Puede decirse que Aramburo proporcionará deliciosos ratos al público madrileño, pues además de ser un verdadero artista, posee una gran voz tanto por su extension cuanto por su timbre agradable y simpática.

El baritono Sr. *Cottrre* tiene más cuerpo que voz y facultad para el papel de *D. Carlos* en la *forza del destino*. Estuvo poco seguro en las piezas que cantó, y momentos hubo en que desafinó bastante. Pero LA LIRA, amante de la justicia é imparcialidad absoluta en la formacion de su juicio, dice de este baritono lo mismo que ha dicho del tenor Sr. Mierzwinsky; no le juzguemos oyéndolo una sola noche, ni en una sola ópera.

El Sr. Vidal tampoco estuvo muy seguro en papel de *Padre Guardiano*; pero hay que tener en consideracion que se encontraba algo indispuesto, como se anunció al público al empezarse el cuarto acto, razon por la cual tuvo que suprimirse el *duo* que en ese mismo acto tiene con el baritono.

Caspi estuvo acertado en el papel *Melitone* cantó con soltura, é interpretó bastante bien.

La Srta. Veratti y los demás que tomaron parte en la magnífica partitura de la *Forza del destino*, carecen de condiciones artisticas para sacar de compromiso á un maestro. No hicieron milagros, ántes por el contrario, aquélla destrozó de una manera lastimosa el papel de *Preziosilla*. Lo sentimos.

Los coros, bien en su mayoría; y algunos especialmente, como el de fraile, al final del acto segundo, y el de aldeanos y soldados con que terminó el tercero.

Las decoraciones que se estrenaron adolecen de lo mismo que advertimos en la del segundo acto del *Guillermo Tell*: les falta esa magnificencia que requiere el Teatro Real.

Está anunciada la tercera representacion del *Guillermo* para mañana martes. Deseamos mejor suerte al Sr. Mierzwinsky.

Apolo.—Este teatro abrirá sus puertas dentro pocos dias con ópera española, y está contratado para dicho coliseo el baritono Sr. Berben, á quien, si bien no ha cantado en los teatros de esta córte, le conocemos ya, y no dudamos será bien acogido del público madrileño.

YCAR.

LOS TEATROS.

El primer negocio es el título de la obra estrenada en el teatro de la Comedia en la noche del sábado último, pero si todos los negocios que esperan á la empresa de dicho coliseo son como el citado, desde ahora nos condolemos de su pavoroso porvenir.

El argumento, segun se decia de público, no es original, pero hay en él tal metamorfosis que hace desconocer el origen del pensamiento, resultando trivial por excelencia todo cuanto en la escena se dice y acontece.

Si se tratase de un autor novel, el público y la prensa le dispensarian toda su benevolencia, pero se trata de un autor, otras veces aplaudido, que tiene experiencia de lo que es el teatro y que en esta ocasion ó ha olvidado lo que es hacer una comedia ó ha olvidado lo que es el público.

La versificacion resulta fácil algunas veces, pero no esta exenta ni mucho menos de ripios que resaltan demasiado.

Los actores hicieron esfuerzos extraordinarios para salvar la obra, especialmente Mario, que estuvo notable, pero todo fué inútil; las protestas se acentuaron á la mitad del acto segundo y durante el tercero se hicieron más ruidosas aún, cayendo el telon en medio de un silencio elocuente por demás.

La presentacion en la escena del teatro Español de D. José Valero, resto de aquella pléyade brillante de artistas de gloriosa memoria, ha sido un acontecimiento artistico. La obra escogida fué el drama de D. Leopoldo Cano *Los laureles de un poeta*. Valero recogió una vez más los de un actor que sabe herir la fibra del sentimiento, que en los menores detalles revela la notable escuela de su época, y que adaptando sus manifestaciones á las situaciones diversas que la accion presenta, hace llorar ó reir al público á su antojo. Contribuyó mucho al triunfo del insigne artista el conjunto excelente de la ejecucion, pues la señorita Contreras estuvo tan feliz como acostumbra, y los Sres. Calvo (D. Ricardo) y Jimenez pusieron de su parte cuanto pudieron.

En el teatro de Lara sigue representándose con buen éxito *La Cruz de Mayo*.

En Variedades se ensaya una nueva comedia titulada *Los dedos huéspedes*, y hay quien habla ya del triunfo sin contar con la huésped. Falta hace que se anime la empresa á reforzar el repertorio, pues de otro modo el nombre del coliseo queda sin justificacion.

En el teatro Martin tendrá lugar esta noche el estreno de un drama titulado, *Vida por vida*.

Eslava muy concurrido. Siguen siendo muy aplaudidos en este teatro los juguetes *Anda, Valiente*, y de *asistente á Capitan*.

Se estrenará esta noche una obrita titulada

Contaduría y en breve se pondrá en escena la apludida revista *Eh; á la plaza!*

La nueva empresa que ha tomado el teatro de la Alhambra, ha publicado la lista de los artistas con que cuenta. Entre otros, figuran las señoras Diaz (doña Amparo,) Berbiela, Bueno, Estrada y Mendoza, y los Sres. Jáuregui, Barta, Unturbe y Garcia Tomás.

La empresa cuenta con obras nuevas de los Sres. Aza (D. Vital), Balaciart. Blanco Asenjo, Estremera, Ferrari, Gomez (D. Valentin), Marquina, Navarro Gonzalvo, Pina Dominguez, Rodriguez Solis, Valcárcel, Zumel y otros.

Marina es la obra elegida para la inauguracion de la temporada del teatro de la Zarzuela, que tendrá lugar el sábado próximo.

Muy en breve serán del dominio público los nombres de los artistas que han de trabajar en el teatro de Apolo. Segun nuestros informes, ya han comenzado los coros y la orquesta los ensayos.

Ya está formada la notable compañía que ha de actuar en el circo de la plaza del Rey. Figuran en ella las Sras. Toda, Montañés, Leida, San Martin y Cubas, y los Sres. Losada, Pabon, Sala Julien, Hidalgo, Tormo, Moron y otros. Serán sus directores los Sres. D. Guillermo Cereceda y D. Eugenio Fresneda.

Las representaciones comenzarán con un arreglo de la opereta cómica: *Los mosqueteros de la reina*. Más adelante se estrenará otro arreglo de la preciosa obra titulada *Juan de Nivelle*, que en París ha alcanzado ya un gran número de representaciones. La música de esta obra es del popular Leo Deliles.

AUBER.

PASATIEMPO.

CHARADA.

Aunque soy de una *prima segunda* y me halláis tan *segunda* y *tercera* no esperéis, gran señor, en la vida, que esas frases mi pecho conmuevan. Vos vivís, como viven los grandes entre el lujo, el poder, la opulencia: yo aunque soy, una *todo* muy pobre, vivo aquí muy tranquila y contenta.

C.

Solucion á la charada del número 1.º

BOCA.

MADRID : 1881.

IMPRENTA DE GÓNGORA Y COMPAÑÍA,
Ancha de San Bernardo núm. 85.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE

LA LIRA,

San Lorenzo, 5.

	Pts	Cs.
Tres amigas, por Julia de Asensi.....	1	
Pequeñas historias, por José Sanchez Arjona.....	5	
Cantos y cuentos, por el mismo autor...	3	
Impresiones de un viaje por Andalucía, por José C. Bruna.....	5	
Tres bocetos, (La sociedad de París) por Vicente Sancho del Castillo.....	1	
Discurso de ingreso en la Real Academia de Urbino, por idem.....	0,50	
Ensayo de un curso de análisis filosófico del idioma hebreo, por Pedro Rufino Ruelle.....	3	
Pequeños poemas, por Carlos Vieyra de Abreu.....	2	
Dos pequeños poemas, (4.ª edicion) por idem..	1	
Poesías, Leyendas y Poemas, por idem..	2	
Rafael Sanzio, discurso de ingreso en la Real Academia de Urbino.....	1	

NOTA. Estas obras se expenden con el 25 por 100 de rebaja á los suscritores de *La Lira*.

HURTADO Y COMPAÑIA.

Atocha, 6, principal.

SASTRERIA.

Novedades extranjerar. Confeccion con arreglo á los últimos figurines de París.

VENANCIO VAZQUEZ.

CUATRO CALLES.

Comprad chocolates, cafés y tés, á

VENANCIO VAZQUEZ.

POLVOS PREPARADOS

POR

MILTH-JERS DE LONDRES

Es el mejor de todos los dentríficos conocidos, por no contener sustancia alguna que pueda perjudicar la dentadura; antes bien, la fortalecen y dan frescura á las encías y blancura á los dientes.

Son muy conocidos, económicos y pedidos.

Estas circunstancias constituyen su mejor recomendacion.

Se expenden en la Perfumeria Inglesa

Carrera de San Jerónimo, núm. 3.

REVISTA DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS

BASES DE LA PUBLICACION.

La REVISTA DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS, premiada con medalla de plata en la Exposicion regional de Cádiz de 1879, aparece los dias 7, y 22 de cada mes, en cuadernos de 48 ó más páginas en 4.º, formando cada semestre un tomo de cerca de 600 páginas, con esmeradísima impresion, magnífico papel, y acompañado de numerosos grabados intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España.....	Año.....	45 pesetas.
	Semestre.....	8
Portugal.....	Año.....	3.090 reis.
Países de Europa, de la union postal.....		25 francos al año.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.....		6 pesos en oro al año.

En los demás puntos de América, los corresponsales fijarán los precios.

Las suscripciones sólo se admiten empezando en Enero ó Julio, con objeto de que los suscritores tengan tomos completos.—El pago es siempre adelantado.

Número suelto, UNA PESETA.

Los señores suscritores de provincias deben preferir enviar el importe en *letras del Giro mutuo*, pues así no tienen necesidad de certificar las cartas.

Todas las comunicaciones se dirijirán al Director de la REVISTA, D. Rafael Ulecia, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, segundo, Madrid.

PIANOS, ORGANOS Y ARMONIUMS.

Gran almacen, el más barato de España. Garantías, cuantas se pidan. Embalajes en el acto.

Han llegado los incomparables pianos resonadores «Kaps» de todas clases y los magníficos de Erard, etc.

Baraybar: Hileras, 8, Madrid.

MÁQUINAS PARA COSER

DE LA COMPAÑIA FABRIL

SINGER

de Nueva-York

PARA FAMILIAS É INDUSTRIALES.

TODOS LOS MODELOS.

A 10 REALES SEMANALES.

sin más anticipo

10 por 100 de descuento al contado.

Hilos de algodón.—Torzales de seda.—Agujas. Aceite.—Piezas sueltas y accesorios para todas clases de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID } Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijanse en las facturas las palabras

MÁQUINA SINGER

de LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pidanse catálogos ilustrados con todos los precios.